

Vida cotidiana de las mujeres mineras de Higuerrillos, municipio de Buenos Aires, Cauca. Una mirada a sus familias, su trabajo y su participación política*

Daily life of female miners from Higuerrillos, township of Buenos Aires, Cauca. A glance at their families, their jobs and their political participation

Donney Carabalí Viveros**

Vivian Andrea Ladino Mosquera***

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar un análisis sobre la vida cotidiana a partir del estudio de las familias, el trabajo y la participación política de las mujeres mineras de Higuerrillos, municipio de Buenos Aires, en el departamento del Cauca.

En la primera parte se presentan los aspectos conceptuales y metodológicos de la investigación; posteriormente se hace una contextualización de la situación laboral de las mujeres mineras y de la actividad extractiva en el país. Después se describe la relación entre las dinámicas familiares, las jornadas laborales, la participación política institucional y no institucional y las formas de organización que tienen las mujeres. Por último aparecen algunas conclusiones del presente escrito.

Palabras clave: vida cotidiana, familia, minería, mujer minera, participación política.

Abstract

This article aims to present an analysis of daily life based on the study of families, work and political participation of female miners from Higuerrillos, a municipality of Buenos Aires in the department of Cauca.

* Artículo elaborado con base a la investigación “Mujer Minera y Vida Cotidiana” para optar por el título de Trabajadoras Sociales en la Universidad del Valle, dentro de una investigación marco “Órdenes locales en reconfiguración: de regulaciones, acomodamientos y resistencias en regiones de intenso conflicto armado, 1991-2010, una investigación comparada” la cual fue desarrollada con la aprobación de la Universidad del Valle y Colciencias.

** Trabajadora Social, Universidad del Valle. Correo electrónico: donneycv@gmail.com

*** Trabajadora Social, Universidad del Valle. Correo electrónico: viladito30@gmail.com

Recibido: 30 de enero de 2014 **Aprobado:** 3 de febrero de 2014

The conceptual and methodological aspects of the research project are presented in the first part, then a contextualization of the employment situation of female miners and mining activity in the country is done. Next there is a description of the current relationship between family dynamics, working schedule, institutional and non-institutional political participation and ways of organizing. Finally, some conclusions of this article are presented.

Keywords: daily life, family, mining, female miners, political participation.

Sumario: 1. Consideraciones preliminares, 2. La minería en Colombia, 3. Municipio de estudio, 3.1. Buenos Aires, Cauca, y la minería, 3.2. La presencia de las mujeres en las minas, 4. Dinámica familiar de las mujeres mineras, 5. Jornada laboral de las mujeres mineras, 6. La participación política de las mujeres mineras, 7. Algunas consideraciones finales y 8. Referencias bibliográficas.

1. Consideraciones preliminares

El presente artículo recoge los resultados de la investigación *Mujer minera y vida cotidiana* realizada en el periodo 2012-2013, que se enmarcó en el proyecto “Órdenes locales en reconfiguración: de regulaciones, acomodamientos y resistencias en regiones de intenso conflicto armado, 1991-2010, una investigación comparada”, el cual tuvo como objetivo principal indagar sobre los factores socio-espaciales que explicarían las diferencias en la capacidad de los colectivos sociales para reaccionar ante el orden de violencia que se les impone y desarrollar espacios de resistencia o de reconfiguración del orden social.

Mujer minera y vida cotidiana se fundamentó en el método etnográfico, concebido como “un proceso que establece dinámicas de retroalimentación entre teoría y práctica, entre realidad y texto, entre diseños de investigación y situaciones cambiantes, entre escenarios de campo y aplicación de técnicas de investigación, entre la posición del investigador y la de los informantes, entre los investigadores y las audiencias de sus textos, etc.”

(Ferrándiz, 2011: 42); por tanto, el estudio constituyó una descripción e interpretación de aquello que se observó y escuchó en la cotidianidad de las mujeres mineras, quienes expresaron con palabras, gestos y acciones el sentido de su vida diaria. En este sentido, la investigación se convirtió en una experiencia dialógica, una forma compartida de observación detallada y minuciosa de esos extractos de realidad que se escapan a los marcos aprehendidos, rompiendo su monótona configuración cotidiana y llenándose de matices y percepciones nuevas.

Durante el proceso, escuchamos, hablamos y preguntamos de muchas maneras (Ferrándiz, 2011), utilizamos la entrevista no dirigida, la observación y la conversación informal —técnicas que nos permitieron traspasar lo que Goffman (1970) denomina la fachada y entrar en interacción con las mujeres mineras—. Además, llevamos un diario de campo individual que registró lo ocurrido en cada visita al municipio de Buenos Aires, lo cual nos permitió recoger las observaciones realizadas in situ, información que no se encontraba en ningún otro documento; por tanto, los diarios de campo fueron nuestra memoria fotográfica. De modo complementario, realizamos revisión de prensa, documentos oficiales y demás materiales bibliográficos que nos proporcionaron fundamentos teóricos y permitieron, con su análisis, dar respuesta a los objetivos específicos.

La implementación de las anteriores técnicas permitió un encuentro intersubjetivo entre las mujeres mineras y nosotras, en el que logramos “percibir, observar, aprehender y traducir su modo de vida, producción y trabajo, organización social y creatividad mental como respuesta a los pequeños problemas y grandes dilemas humanos” (Lison, 1998: 221). Además, permitió reconstruir los significados y representaciones que elaboran las mujeres mineras en sus vidas diarias.

El universo poblacional de la investigación etnográfica lo constituyeron las mujeres mineras que laboran en la mina de Higerillos, Municipio de Buenos Aires, Cauca, con edades entre los 30 y 90 años de edad, que mostraron interés por participar en el estudio. Los criterios de selección de las informantes se establecieron de acuerdo al tiempo que llevaban en el trabajo minero.

La mina de Higuerillos fue el escenario escogido para realizar la investigación por ser la de mayor confluencia de socavones y de concentración de mujeres mineras; además, nos ofreció más cercanía, y fue por lo tanto un escenario de investigación muy versátil. También se encontraban allí las minas pertenecientes al presidente de la cooperativa de mineros del municipio, quien nos permitió conocer y reconocer el trabajo realizado por las mujeres. La mina de Higuerillos está ubicada en la zona rural del municipio, al margen del río Teta, cerca a pueblos y veredas como Honduras, Munchique y Palo Blanco, que se caracterizan por presentar problemáticas que agudizan los niveles de pobreza, como baja productividad, desnutrición infantil, menor acceso a la educación y baja calidad de la misma, y falta de acceso a infraestructura y a servicios básicos. Para las mujeres mineras, la mina de Higuerillos se constituye, más allá del espacio físico, en un espacio donde reproducen interacciones socio-históricas y donde generan subjetividades que se articulan a sus cotidianidades.

Es importante resaltar que el interaccionismo simbólico fue la teoría base del desarrollo conceptual y el referente analítico de la investigación etnográfica, en tanto “concibe la sociedad como un marco de interacción simbólica entre individuos, y al ser humano como un constructor activo de significados organizados en torno a los procesos compartidos de interacción” (Pons, 2010: 23); así, entendemos que las mujeres mineras viven en un ambiente tanto físico como simbólico, donde aprenden, recuerdan y comunican simbólicamente (23).

La categoría principal de la investigación, vida cotidiana, fue entendida como “el escenario donde transcurre la experiencia humana, donde las personas desarrollan su existencia, se expresan las necesidades humanas, los sentimientos y se manifiestan las relaciones en distintos contextos significativos: histórico-cultural, familiar, laboral y productivo, urbano y local (político organizativo)” (Eroles, 2008: 11). Abordar analíticamente esta categoría nos permitió entender las diferentes actividades que desarrollan las mujeres mineras en su sociedad, donde la vida cotidiana puede pensarse como un espacio estratégico en el cual se desarrollan actividades que involucran también situaciones inesperadas, aquello que ocurre sin planificación en el día a día y que hay que resolver.

El corpus de categorías de análisis también estuvo integrado por los referentes teóricos de familia, trabajo y participación, los cuales orientaron la forma de aprehender la realidad y nos permitieron construir un marco de análisis para interpretar los datos, que dieron cuenta de las particularidades y características de la cotidianidad de las mujeres mineras.

2. La minería en Colombia

Según lo plantea el economista Mario Valencia (2011), en Colombia la actividad minera viene de tiempos precolombinos, cuando el oro y la plata fueron fundamentales en el desarrollo cultural de los pueblos nativos. Luego, con la conquista española, la minería se convirtió en una de las principales actividades económicas del Nuevo Reino de Granada, donde predominaba la minería de aluvión,¹ dada la abundancia y facilidad de este tipo de extracción.

No obstante, luego de casi tres siglos, el país se ve nuevamente volcado hacia un impulso económico basado en la exportación de materias primas gracias a sus recursos y riquezas naturales. Así lo demuestra el hecho de que “entre 2002 y 2009, la inversión extranjera en los sectores extractivos aumentara en un 500 por ciento. Pero por cada 0,93 dólares que entraron al país, salió un dólar. De modo que Colombia, antes que receptor de capital extranjero, está convertida en un exportador neto de capitales” (Valencia, 2010: 4). Por eso en el presente siglo Colombia es considerada una potencia minera como Chile y Perú. Según una investigación realizada por la Defensoría del Pueblo en el año 2010, la minería tradicional en Colombia está presente en el 44% de los departamentos, principalmente en municipios o zonas con poca presencia del Estado: Córdoba (86%), Boyacá (69%), Risaralda (64%), Quindío (62%), Valle del Cauca (55%), Caldas (52%) y Antioquia (46%); se estima que 15.000 familias viven de la minería tradicional, que representa el 30% del total de explotaciones mineras.

Sumado a ello, un 40% del territorio está concesionado o solicitado por empresas multinacionales para realizar proyectos de extracción de minerales e hidrocarburos. El Registro Minero Nacional (2011) afirma

¹ Actividad minera realizada en las riberas o en los cauces de los ríos, mediante métodos rudimentarios. Es conocida también como minería de subsistencia.

que 1.717 empresas del país tienen títulos vigentes de concesiones para explorar o explotar minas, a las que se unen 7.200 títulos más en manos de particulares. A partir del año 2002 se incrementaron las solicitudes y concesiones, lo que se refleja en el aumento de las 8.928 concesiones y 20.000 solicitudes en trámite para el año 2010. Y la producción de oro se incrementó un 300% en el 2006, de modo que a la fecha ocupa el quinto lugar de producción en Latinoamérica, con lo que se ha superado la producción de Chile, aunque aún se está por debajo de la de Perú, México, Argentina y Brasil (Registro Minero Nacional, 2011).

Hoy en el país se producen cerca de 54.000 kilogramos de oro al año, principalmente en los departamentos de Chocó (24.500 kg), Antioquia (19.000 kg) y Bolívar (5.700 kg), los cuales representan el 91% de la producción anual de oro en Colombia, el 9% de la producción restante se lleva a cabo principalmente en los departamentos de Caldas, Cauca, Huila, Nariño, Valle del Cauca, Tolima y Santander (Registro Minero Nacional, 2011). La producción de oro alcanza las 40 toneladas anuales, y según el Plan Visión Colombia 2019 se espera llegar para ese año a 80 toneladas anuales.

3. Municipio de estudio

A mi tierra llegó un fulano llevándose todo mi oro [...], vestido de blanco entero y con acento extranjero, prometió a cambio de oro dejarme mucho dinero. El tipo de quien les hablo nunca más apareció, cogió mi metal precioso y todo se lo llevó.

Oro, Chocquibtown

Buenos Aires, Cauca, habitado en sus inicios por las tribus Timbas, Paeces y Quimbayas, fue fundado en el año 1536 al pie del Cerro Catalina, o también llamado Cerro Teta. Está ubicado al norte del Departamento del Cauca, al sur limita con los municipios de Suárez y Morales, al oriente con el municipio de Santander de Quilichao, al occidente con los municipios de Suárez, López de Micay y Buenaventura (Valle del Cauca), y al norte con los municipios de Jamundí y Buenaventura. Tiene una superficie de 424 km². Hace parte de los 38 municipios que componen el departamento

del Cauca y de los 13 de la región Norte, con una extensión total de 406.07 km². Administrativamente lo conforman 7 barrios y 63 veredas, donde se encuentra el 92.8% de los pobladores, 4 resguardos indígenas y 8 corregimientos. Cuenta con cuatro concejos comunitarios: Cerro Teta, Río Cauca, Timba y Las Acacias, y siete Juntas de Acción Comunal que actúan en cada corregimiento y en la zona de cabecera, con una cooperativa de mineros que surgió en 1988, una Asociación Municipal de Mujeres de Buenos Aires (ASOM), integrada por 12 organizaciones y con la participación en el Proceso de Comunidades Negras, PCN. La mezcla de las etnias negra, indígena y mestiza hace del municipio una región pluriétnica, multicultural y biodiversa.

De acuerdo con los datos del Observatorio de Territorios Étnicos, tomando como referencia el censo del DANE (2005), el municipio de Buenos Aires tiene una población mayoritariamente negra (68.5%), lo que explica la masiva presencia de pobladores con apellidos como Carabalí, Manrique, Sandoval, Sarria, León, González, Mina, Chocué, Camayo, Ulcué, Güetio, Dizú y Díaz, descendientes de esclavos negros provenientes de la costa occidental de África durante los siglos XVI y XVII. También habitan pobladores mestizos e indígenas que hablan el idioma nasa yuwe y están organizados en cuatro resguardos, con un porcentaje de 16.4%, según las proyecciones del censo mencionado.

En la actualidad, en el municipio existe un promedio de 5.504 viviendas, algunas construidas de cemento y ladrillo, y otras con materiales proporcionados por el entorno, como guadua, palos de amarre, boñiga de vaca y piedras, con paredes cubiertas de cal de colores y techos de tejas con curvas de color ocre. Las viviendas contienen elementos simbólicos de las familias que las habitan, como fotografías familiares, son de dimensiones amplias, con patios grandes en la parte trasera, y en la mayoría se han introducido mejoras. Los espacios alrededor de las viviendas son utilizados como jardines, donde se encuentran plantas florecidas y arbustos ornamentales que embellecen las entradas de las casas.

La identidad cultural del municipio se manifiesta con fiestas que en tiempos de la colonia fueron el medio utilizado por los negros esclavos para expresar los descontentos y realizar rebeliones. Estas fiestas

religiosas: la adoración del niño Dios, los Reyes Magos, la Virgen del Carmen y la fiesta de San Miguel Arcángel Patrono de la Ciudad, son organizadas por los mismos pobladores; son encuentros sagrados y sin oraciones, que se realizan para honrar al Niño Jesús recién nacido. Las fiestas para adorar a los patronos San Pedro y San Pablo y los carnavales de blancos y negros se realizan cada año; son las tradiciones más antiguas y se celebran con cabalgata, corrida de jaula, verbenas y baile. También se celebran cultos relacionados con los eventos que marcan el ciclo vital de los seres humanos, como nacimiento, muerte, matrimonio o bautizos. Estos cultos son acompañados con bebidas y comidas típicas de la región, como envuelto de maíz, dulce de papaya, arroz y sancocho de gallina — preparaciones culinarias que son el vehículo de comunicación entre los pobladores del municipio y el medio para consolidar la identidad colectiva como pueblo negro—. En resumen, las festividades en Buenos Aires, Cauca, constituyen un verdadero sincretismo y representan creatividades adaptativas que posiblemente los esclavos realizaron en las haciendas (Romero y Zuluaga, 2007). Mediante el baile, el canto y la expresión oral (coplas, refranes y dichos), los pobladores de Buenos Aires cuentan y reviven sus propias historias.

En el municipio existen mitos y leyendas como la mano peluda, el duende que hace trenzas en las crines de las bestias, la figura sin cabeza, las hojas secas que salen de los solares y las brujas que se transforman en vacas, bimbos y gallinas. Hay un cementerio católico y el rito religioso más importante es la celebración de la Santa Misa; sin embargo, a partir del año 2000 hay una proliferación de diversos movimientos religiosos protestantes, como los Testigos de Jehová y los cristianos, fenómeno que se conecta con lo ocurrido en el país en la segunda mitad del siglo XX, época que se caracterizó por el nacimiento de nuevos grupos religiosos y el reavivamiento de antiguas creencias (Beltrán, 2003).

Por otro lado, la ubicación geoestratégica de Buenos Aires, Cauca, lo convierte en un corredor de movilidad para los actores armados como las FARC, el ELN y las AUC; la presencia de estos grupos armados ha provocado un conflicto armado materializado en retenes ilegales, desplazamientos forzados, amenazas, violaciones sexuales y asesinatos selectivos de líderes

comunitarios. Sumado al conflicto ocasionado por los grupos armados, en el municipio se han presentado enfrentamientos interétnicos entre los pobladores foráneos, negros e indígenas por la tenencia de la tierra.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas, en la parte alta del municipio se cultiva café, plátano, hortalizas, frutales (mora y lulo), y en lo correspondiente a lo pecuario y ganadería, pollos de engorde y gallinas ponedoras. En la parte marginal baja del municipio se cultivan yuca, maíz, caña panelera, plátano, fríjol, frutales (naranja, mango y limón) y se crían gallinas ponedoras y pollos de engorde.

3.1 Buenos Aires, Cauca, y la minería

La explotación minera, considerada por los pobladores como “oficio ancestral”, tributo a los antepasados, es el factor fundamental de producción económica desde el siglo XVII cuando llegaron los primeros pobladores, especialmente los esclavos provenientes de África, traídos por colonizadores europeos para explotar las minas de oro de la región. Es por esto que dicha actividad económica no puede verse aislada de la historia nacional y de la historia de configuración del municipio de Buenos Aires, Cauca.

La zona minera se encuentra ubicada en la región oriental del municipio. Según las autoridades locales, está conformada por aproximadamente 200 minas; sin embargo, no existe un registro, ni datos comprobables. Este “oficio ancestral” se concentra en los corregimientos de Colinas del Hato, Gelima y La Teta. Entre los minerales que se extraen se tiene: oro, cobre, plata, hulla, cal y tierras de surtidos colores.

En la región se practica la explotación minera legal y de hecho. La primera se realiza mediante los títulos mineros de la cooperativa de mineros del municipio (Coomineros) y la empresa de explotación aurífera de Los Duque, quienes trabajan la minería mecanizada, lo que ha generado empleo en la zona y a la vez ha agudizado los problemas ambientales, como deforestación, aumento de la sedimentación, mayor concentración de sólidos en las aguas, contaminación de la atmósfera y efectos sobre los procesos de inundación. La minería de hecho o ilegal la realizan los pobladores nativos como medio de subsistencia, así como los foráneos,

en su mayoría paisas, quienes generalmente aportan el capital para la tecnificación de la explotación. Esta modalidad de explotación se hace sin título minero, pues no está inscrita en el Registro Minero Nacional. Esta minería también ocasiona daños de grandes proporciones al ecosistema de la región.

La minería artesanal, el barequeo² y el chatarreo³ son otras de las modalidades que los pobladores realizan, al igual que la minería de hecho, sin contar con títulos mineros. Es una modalidad de explotación que no les genera grandes ingresos y en la actualidad es amenazada por la gran minería.

En el año 2008, el Ministerio de Minas y Energía, mediante la resolución N.º 333, declaró en los municipios de Buenos Aires y Suárez, Cauca, un total de 1.976 hectáreas como área de reserva especial;⁴ además, estos municipios hacen parte del distrito minero del Tambo, donde se pueden desarrollar proyectos de exploración y explotación de oro y otros metales preciosos, lo que permitió otorgar 12 títulos mineros a marzo de 2010, en su gran mayoría a dueños o representantes legales de multinacionales mineras de países como Canadá, Inglaterra y Sudáfrica, quienes han intensificado su actividad en la ejecución de proyectos de extracción de oro en el país, incrementando fuertemente la explotación a gran escala, pues la minería ocupa un lugar importante en las pretensiones del capital trasnacional. En este sentido, la inversión en la minería se convierte en la punta de alza del accionar de las multinacionales en el municipio.

Aunado a lo anterior, los registros de prensa escrita destacan que en los años 2000, 2004 y 2008 hubo intervención de las multinacionales Cosigo Resort y Anglo Gold Ashanti (Kedahda) de Sudáfrica, en los municipios de Buenos Aires (resguardo Las Delicias, cabecera municipal de zona afro), Suárez (cabildo de Cerro Tijeras y quince veredas más de zona campesina

² El barequeo o mazamorreo es una modalidad de minería realizada principalmente por mujeres de forma manual en las orillas de los ríos, para lo cual utilizan herramientas como el almocafre, la pala y el barretón.

³ El chatarreo es una modalidad de minería que consiste en la recolección, análisis y escogencia de los residuos de las minas.

⁴ Área de reserva especial minera: zona donde existen explotaciones tradicionales de minería informal y que por solicitud de una comunidad minera se delimitan de manera que, temporalmente, no se admitan nuevas propuestas sobre todos o algunos de los minerales ubicados en dichas zonas. Definición tomada de: <http://www.anm.gov.co/?q=ANMdeclaraprimeraAreadeReservaEspecial>.

y afro), Santander (resguardos de Concepción, Munchique, Canoas, Guadualito, y sectores de Mondomo, Cascabel, San Antonio, Modomito) y Caloto (resguardo de Huellas). La intervención de las empresas mineras provocó presión sobre la población negra, indígena y campesina, y su desplazamiento de los municipios; además, ninguno de los trámites mineros que se han adelantado en estas zonas han respetado el derecho a la consulta previa que tanto la Constitución Nacional (Ley 70 de 1993) como el convenio 169 de la OIT les reconocen y garantizan a las comunidades.

Estos proyectos modernizadores vinculan a la localidad con procesos globales mediante la explotación de recursos naturales por las multinacionales y con procesos nacionales por la producción de energía eléctrica; sin embargo, se acentúan las diversas exclusiones, el despojo, la pérdida, la devastación de recursos naturales y las relaciones de poder y dominación entre diversos actores locales, nacionales y transnacionales. De ahí que la incursión de empresas mineras nacionales y transnacionales en el municipio ha dejado, como consecuencia, “pérdida del territorio, pérdida de la soberanía alimentaria, pérdida de la identidad cultural, destrucción del tejido social, pérdida de los ríos, amenazas a líderes comunitarios, desapariciones forzadas y desplazamientos forzados” (Idárraga et al, 2010: 161).

3.2 La presencia de las mujeres en las minas

De acuerdo con el estudio realizado por la OIT, en América Latina existen numerosos ejemplos de mujeres que rescatan entre los desechos de oro, piedras preciosas y mineral de estaño, y realizan la concentración primaria del mineral, rompiendo grandes piedras con martillos o cualquier otro instrumento que les sirva para realizar esta tarea (Chaparro y Lardé, 2009). Esto ratifica el hecho de que la minería como práctica ancestral no ha sido exclusiva de los hombres, sino que con ellos han permanecido por largo tiempo mujeres que sustentan su economía en dicha actividad. Esto se remonta a la cuadrilla, la organización básica de trabajo que desarrollaban los negros esclavos. De acuerdo con Friedmann (1993), citada en el documento número 5 del Observatorio de Discriminación Racial (2011), en las cuadrillas las mujeres realizaban tareas como cocineras y

administradoras de abastecimientos en las minas. Presencia que luego se convirtió en una incorporación de mano de obra poco reconocida hasta el momento.

En Buenos Aires, Cauca, tradicionalmente las mujeres han incorporado a sus cotidianidades la práctica minera, en la cual no solo se desenvuelve la economía sino también el trabajo, la cultura y demás aspectos que caracterizan a los pueblos negros del país. En esencia, las mujeres construyen una serie de relaciones simbólicas que integran sus vivencias del día a día alrededor del trabajo en las minas. De hecho, se puede decir que la mayoría de mujeres de este municipio son mineras o lo han sido en algún momento de sus vidas; sin embargo, las autoridades locales del municipio no cuentan con cifras exactas, ni aproximadas, del total de mujeres mineras.

Como se mencionó anteriormente, en la mina de Higuerrillos las mujeres realizan dos actividades diferentes para extraer el oro: la actividad tradicional del barequeo y el chatarreo. En cuanto a la primera, las mujeres, ya maestras en este oficio, mueven con gran precisión la batea de un lado para otro de forma rotatoria y longitudinal, lo que les permite enviar hacia el fondo las partículas de tierra, arena y grava más pesadas, para así seleccionar el oro. Las mujeres repiten estos movimientos con precisión una y otra vez hasta que el oro o la arena que lo contiene se desintegren. Luego de ello, las partículas de oro son introducidas en un recipiente pequeño con agua, en el cual se ve el oro asentado en el fondo.

Como el barequeo, la actividad del chatarreo también demanda conocimiento, cuidado y dedicación, sobre todo si se quiere sacar buen provecho de estos residuos. Las mujeres mineras de Buenos Aires realizan el chatarreo a las afueras de la mina, donde intervienen principalmente en la selección y procesamiento de la “chatarra”, desecho que para los mineros no tiene ningún valor por estar cerca de los respaldos de la veta. Esta labor la realizan sentadas o en cuclillas a la orilla del río, donde esperan el material que sale con el desmonte e inician el proceso de selección de las rocas mineralizadas. El chatarreo no es un oficio permanente, sino que depende de las labores de extracción del mineral, del espesor de la veta, del contenido de oro en el material y de la oportunidad que los mineros

les concedan a las mujeres para recoger el material. Luego de procesado y recuperado el oro, los sábados o domingos las mujeres mineras se desplazan a los municipios cercanos de Santander de Quilichao y Suárez para vender el oro; con el dinero obtenido realizan las compras del mercado y pagan las deudas.

En este sentido, no puede verse la presencia femenina en las minas como un hecho aislado de la realidad del país, pues dicha actividad se enmarca en la historia extractiva de Colombia, que se remonta al siglo XVIII, e incluso a mucho tiempo atrás. Para ese tiempo, la minería constituía un motor fundamental para el crecimiento económico del país, que se fue modificando poco a poco y dejando su acción principal con la llegada de la industrialización.

4. Dinámica familiar de las mujeres mineras

En las familias de las mujeres mineras hay predominio del parentesco como forma organizativa (Gutiérrez de Pineda, 2000). Ellas mantienen relaciones conformadas mediante redes de comadrazgo y compadrazgo, con las cuales crean lazos de fraternidad y apoyo entre la gente de la comunidad. Es reiterativo, por ejemplo, la creación de relaciones entre vecinos, a quienes se les considera familia y con quienes se pasa gran parte del tiempo; ellos son “los primeros que pasan un vaso de agua en caso de necesitarlo” (mujer minera, 45 años). Las mujeres mineras afirman que el respeto y el cariño son lo más importante para mantener los lazos de solidaridad entre ellas, y esto les permite disponer de ayudas inmediatas en caso de enfermedad, muertes o dificultades económicas.

En la cotidianidad de sus familias, las mujeres mineras del municipio asumen actividades a partir de los saberes adjudicados a lo femenino y lo doméstico. Ellas ocupan su tiempo libre en actividades que se desarrollan en el espacio familiar, en su propia casa. Los oficios domésticos como lavar, cocinar, planchar, mercar y cuidar a los niños y ancianos ocupan el mayor tiempo de las mujeres los sábados y domingos. Con naturalidad hablan de las obligaciones materiales y no materiales (afectivas, simbólicas y culturales) que ellas cumplen cotidianamente en las familias, pues son

las encargadas socialmente de sacar adelante a los hijos y de estabilizar y organizar la familia a la que pertenecen.

Otra parte del tiempo la dedican a ver televisión, principalmente telenovelas y los noticieros nacionales; además, visitan a familiares y amigos, pues para ellas las relaciones familiares y vecinales son esenciales. En temporadas de festividades en el municipio, las mineras dedican parte de su tiempo libre a participar en las diferentes actividades culturales, religiosas y deportivas. También pertenecen a diferentes expresiones religiosas: católica, evangélica y cristiana; para ellas la religión es el espacio para reforzar la fe, lo que convierte a la religión en un regulador social, que sirve como asidero ante la indefensión que viven por la problemática de conflicto armado que presenta el municipio.

Es importante señalar que los diferentes estudios de las familias han divulgado y dado por sentado unas tipologías de acuerdo a la composición, el funcionamiento y las problemáticas que caracterizan a las familias de hoy. Tipologías que para el caso de nuestro estudio no corresponden a la estructura familiar específica y organizativa de las familias a las que pertenecen las mujeres mineras, pues las familias negras, de acuerdo a su realidad, desarrollo y condiciones históricas, deben ser, a nuestro juicio, interpretadas como familias matrifocales, clasificación que se articula a todo un entramado social, tanto regional como nacional, en los contextos con presencia de comunidades negras, las cuales son asociadas con tres hechos, dos de los cuales están conectados con la situación histórica que ha vivido la mujer en Colombia, y el otro con la fuerte persistencia de una importante costumbre familiar africana en nuestra cultura (Perea Días, 1990).

En los relatos de estas mujeres se puede apreciar que las familias a las que pertenecen son una unidad social matrifocal donde ellas son las jefas del hogar, la figura estable y visible del grupo doméstico, rodeada de hijos y nietos con o sin padres, pues una de las características de las familias matrifocales de las poblaciones negras es “la ausencia del progenitor sumado al hecho cultural de que éste apenas satisface obligaciones temporales y parciales, más como una complacencia que como un deber” (Gutiérrez de Pineda, 2000: 322). Por tanto, son las mujeres, en este caso las participantes en el estudio, las que “asumen las responsabilidades de

cuidar del hogar y de los hijos no porque el vínculo madre-filial sea el núcleo último e irreducible (biológico) de la familia, sino debido a las nociones culturales de parentesco y a la ideología de género imperantes” (Stolcke, 2003: 16).

En las familias matrifocales, “el orden es centrado en la mujer, en el sentido de que los procesos de crianza, socialización y solidaridades de los hijos se dan fundamentalmente con la madre, entonces el montaje y la gestión de la economía doméstica y la toma de decisiones recaen sobre la misma y los hijos dependen de ella” (Posso, 2010: 74); además, hay un predominio de la familia línea materna, en la cual se da colaboración afectiva (y en algunas ocasiones económica) con la crianza y el cuidado de los integrantes más pequeños (como hijos, sobrinos, nietos o hermanos).

Nuestros hallazgos sobre la conformación y estructura de las familias de las mujeres mineras revelan que éstas en su mayoría son familias matrifocales; sin embargo, algunas pertenecen a familias extensas, con las cuales, más que relaciones consanguíneas, han construido un entramado de parentesco simbólico. En estas familias también la jefatura gira alrededor de las mujeres; en ellas las abuelas son las encargadas de todo en la casa, son el eje central, como lo evidencia la respuesta dada por las entrevistadas a la pregunta: ¿Quién toma las decisiones en su casa? “Yo en la casa mía también, con dos nietas que tengo” (mujer minera, 72 años).

Es claro que la información obtenida demuestra, como lo señala Eroles, que “las familias ocupan en el escenario de la vida cotidiana una llamativa centralidad. Es en su seno donde nacen las demandas o se producen los conflictos y las necesidades insatisfechas que dan origen a los movimientos sociales y otras modalidades de acción transformadora. Las familias operan como una organización básica en la que se canalizan algunas necesidades humanas. En este sentido son un espacio de lucha y construcción de la realidad” (2001: 20). La familia es el lugar donde se reproducen esos particulares modos de relación, de parentesco, y donde cobran importancia y necesidad de mantenerlos. Es ahí también donde la figura de la mujer como cabeza de hogar y de total inmersión en la vida económica, social, política, y por tanto pública, se reviste de respeto y con el estatus necesario para seguir viajando por varias generaciones.

5. Jornada laboral de las mujeres mineras

Hablar de “la presencia femenina en las minas se remonta incluso a la etapa precolonial, pues el trabajo de las minas era realizado en parejas. Durante la colonia, los mitayos iban a sus trabajos en las minas acompañados siempre de sus mujeres e hijos. Pero esta presencia constante se desarrolla luego en una incorporación como mano de obra cuya presencia se hace notoria y relevante aunque poco difundida” (Berdeja, 2010: 155). Así ocurrió en la historia de la minería en Buenos Aires, donde las mujeres señalan que desde muy pequeñas conocen del oficio como una práctica ancestral en la que han estado involucradas por generaciones, a la par con los hombres, por lo que ha sido una opción de vida mediada entre la recolección del mineral y la agricultura, las cuales se señalan como las dos principales actividades económicas del municipio. En este sentido, el trabajo realizado por las mujeres mineras se configura como una práctica heredada, construida de manera individual y colectiva en el trabajar diario. Este les permite una actividad remunerada para afrontar la pobreza que caracteriza al municipio y proveer a sus familias de los ingresos necesarios para su subsistencia.

El trabajo de las mujeres mineras inicia a las 5 de la mañana y termina aproximadamente a las 6 de tarde. Es variable, agotador e incierto. Especialmente en temporadas lluviosas, se caracteriza por la ausencia de un patrón o una persona que las supervise; ellas no dependen de nadie más que de sí mismas, y se organizan con libertad según sus formas de trabajo, procedencia y tiempos. Así, cada una es su propia jefa y labra su destino con sus propias manos, característica que hace parte de un factor que determina algunas motivaciones de las mujeres mineras: la esperanza de un futuro mejor, representado en la búsqueda permanente del material para lograr ingresos suficientes. Para ellas, cada día de trabajo supone un esfuerzo en solitario, una labor mancomunada en la que hay un desgaste emocional y físico, que se manifiesta en enfermedades como cáncer de cuello uterino, dolores en las articulaciones y problemas relacionados principalmente con los órganos femeninos.

Cabe anotar que cuando el trabajo en las minas es escaso por falta de explosivos o por temporadas lluviosas, las mujeres mineras se dedican a “estar por ahí”, expresión que utilizan para referirse a actividades como desherbar, sembrar y cultivar productos de pan coger como plátano, yuca, zapallo y algunas frutas como mango, papaya, naranja, mandarina y guayaba. Estos cultivos están ubicados en las pequeñas parcelas familiares, y les permiten mantener la seguridad alimentaria. En ocasiones las mujeres se emplean en servicios domésticos en casas familiares de Cali y Santander de Quilichao. Por consiguiente, es claro que el trabajo de las mujeres en general es informal, inestable y se basa en su mayoría en el rebusque.

Por otro lado, se plantea que “trabajar se trata de una práctica que posibilita organizar la construcción de la identidad, en tanto se vuelve eje medular donde se despliega la subjetividad, se organiza la propia existencia y el sentido de la vida, el modo de hacer y pensar lo que se hace” (Wallace, 1997, citado por Soraire et al, 2013: 130); por ende, el trabajo se considera como una construcción social, donde el colectivo asigna tareas específicas que deben contribuir al desarrollo de la sociedad y del sujeto para que explote al máximo todas sus capacidades y viva con dignidad. Sin embargo, la situación laboral de las mujeres que trabajan en la mina de Higuierillos, con la casi nulidad de un salario fijo, la falta de seguridad social, la poca oferta de otras actividades productivas, entre otras dificultades y discriminaciones a las que se enfrentan en sus corregimientos, son la prueba de que, paradójicamente, una actividad que extrae uno de los minerales más costosos a nivel mundial es una de las causas de la pobreza en estas regiones del país, pues la mano de obra barata no es la única ventaja que reciben las multinacionales dueñas de las minas, sino además el bajo precio de las regalías, que prácticamente funcionan como una nimia donación al país por saquear los recursos a costa de la confianza inversionista.

De igual manera, aparece otra problemática para las mujeres: la existencia de “una brecha entre el trabajo real de la mujer en la historia de la nación colombiana y el trabajo que han podido definir los instrumentos de investigación que hasta ahora se han usado” (León de Leal, 1977: 225), pues el hecho de estar por varios siglos en la parte oculta de la historia, en la parte no valorada ni tenida en cuenta, la pone en un nivel bajo de

participación laboral cuestionable, precisamente debido a que siempre se le ha visto como figura del hogar y no como esa compañera que de forma silenciosa ha contribuido al desarrollo de los medios de producción y la estabilidad de la economía familiar a través de los siglos.

Así las cosas, las mujeres mineras, y en general todas ellas, han tenido que soportar el olvido social de su aporte al desarrollo de la sociedad, que le ha impuesto la cultura dominante, por la misma carga histórica de ser mujeres y además negras. Una disputa que se relaciona con el siglo pasado, pero que en las comunidades rurales y urbanas de Colombia siguen siendo el pan de cada día.

En conclusión, el sentido que las mujeres le otorgan a su trabajo, si bien hace referencia a los aportes al sostenimiento de la familia, está estrechamente relacionado con la manera como tradicionalmente las mujeres del municipio han sobrevivido.

6. La participación política de las mujeres mineras

Hablar de la participación de las mujeres mineras implica referirnos a muchos aspectos de su vida cotidiana, pues el hecho mismo de verlas en un escenario de trabajo como la minería, que históricamente ha sido asociado a lo masculino, da cuenta de un vínculo distinto de la mujer en dicha comunidad. Y es que el trabajo hace parte de la esfera pública que tanto se les cerró a las mujeres en siglos pasados, pero que hoy se va abriendo a nuevas formas de relación en sociedad y que definitivamente la pone en un nivel de participación más activo.

En consecuencia, las mujeres mineras que tienen el trabajo como primer escenario de socialización cotidiana son mujeres que ingresan fácilmente a otras esferas de participación ciudadana y de decisión, como el conocimiento de sus derechos, las exigencias de los mismos y, por supuesto, las decisiones que toman de cara a la sociedad y de forma individual, lo cual es claramente político. Por eso se comprende que las mujeres mineras hayan hecho parte de las huelgas que se han realizado en contra de la gran minería, en solicitud de apoyo a Ingeominas (Servicio Geológico Colombiano), y se entienden las formas como se han organizado

para solicitar a la alcaldía la inclusión de programas de empleo y calidad de vida para ellas, y la disputa diaria con los mineros hombres con quienes trabajan, con el fin de no ser excluidas del proceso de la mina.

No obstante, a pesar que varias mujeres incursionan en la esfera laboral, de discusión y debate con entes gubernamentales, a la vez que en la vida electoral, como candidatas y electas en varios espacios de participación política; es notorio que la mayoría lo hacen con el fin de esperar un beneficio, es decir, se motivan siempre y cuando exista algo a cambio que les genere ganancias a través de los agentes externos o la institucionalidad. Siendo lo anterior un aspecto que tiene mucha relación con el hecho que no hagan parte activa de las decisiones, discusiones e incluso del trabajo mancomunado que proponen algunas para organizarse, lo que nos lleva a concluir que la participación de las mujeres aún permanece en las sombras.

Esto marca una diferencia con las demás mujeres que hacen presencia en el municipio, como las indígenas, quienes tienen un sentido político asociado a lo colectivo, que es lo que prevalece en sus discursos, con los que hacen un reclamo como población y etnia y buscan el respeto de sus costumbres y cultura.

Así, conocer la cotidianidad de las mujeres mineras, sus formas de participar en el espacio laboral, en sus hogares, con sus vecinos, en sus prácticas culturales e incluso en sus espacios de reivindicación, nos introdujo en el plano de lo privado, pero siempre en relación con la construcción de sentido que realizaron de su contexto, de sus lugares comunes, pues aunque tienen experiencias de vida distintas, generan vínculos estrechos en relación con lo que a diario resisten como mujeres mineras.

En este orden de ideas, la argumentación de Hopenhayn (1988) tiene plena relevancia al decir que la participación social busca potenciar todas las capacidades del ser humano y generar protagonismo de la persona en tanto ser social. La participación social busca por tanto fomentar condiciones para generar una inclusión plena en la toma de decisiones y en la construcción de proyectos personales y colectivos que generen inclusión social, igualdad y justicia.

Los espacios donde suelen participar las mujeres mineras son las asambleas, o reuniones pequeñas en torno a situaciones específicas, como

los eventos causados por la naturaleza (como derrumbes o barricadas), o ante situaciones de la misma cotidianidad de su contexto, como la ausencia de pólvora para realizar el trabajo minero y la negación de los hombres para que ellas trabajen. No obstante, existen también algunas mujeres que logran articular otros sectores de la sociedad con su cotidianidad, como es el caso de dos mujeres que llegaron a ser concejales del municipio y son un ejemplo claro de la incursión femenina en los espacios institucionales de la participación política, específicamente en lo electoral. Recordemos que, según la Misión de Observación Electoral MOE (2012), en las elecciones de alcaldías del año 2011 las mujeres elegidas ocuparon un 10% a nivel nacional en los municipios, y para el Cauca fueron cuatro las alcaldesas electas, mientras que para los concejos municipales fueron 79 las concejalas elegidas en el departamento del Cauca, y a nivel nacional fue el 17%.

En suma, las diferentes manifestaciones de las mujeres mineras se orientan al reconocimiento, respeto, promoción y disfrute pleno de los derechos que tiene la persona, que para ellas son los derechos a trabajar y a disfrutar de igualdad, de posibilidades e incluso de acceso a ingresos, bien sea en la minería o la agricultura, o tener otras opciones de ingresar al mercado laboral, pues ellas son las encargadas del sustento económico de sus hogares. De ahí que la participación de las mujeres mineras en espacios públicos y privados se convierta en la posibilidad de accionar colectiva y solidariamente frente a las restricciones y oportunidades que se les presentan, que requieren de habilitaciones (acumulación de recursos que producen poderes sociales).

La historia minera del municipio de Buenos Aires está claramente arraigada en la historia de cada una de las mujeres mineras, por lo que ser parte de la comunidad de mineros, de todas las vidas e historias que a partir de esa actividad ancestral se generan, significa que hay un vínculo entre el pasado, el presente y lo que las mujeres esperan al momento de unirse para determinado fin.

Lo anterior ratifica que “la política —una suma de relaciones sociales— no se reduce a la esfera de las relaciones del mundo público, sino que impregna profundamente el mundo privado” (Isabel Rauber 1998, citada por Eroles, 2008: 89), pues en las formas específicas como las mujeres

toman decisiones en sus hogares, hasta la forma en que se organizan para conformar una asociación de mujeres, intervienen elementos claramente políticos, lo cual es bien importante, debido a que “un pensamiento político que excluya como dimensión práctica y/o teórica la crítica de la vida cotidiana, de la afectividad y las relaciones humanas de los roles naturales y la discriminación sexual, es un pensamiento ideológico, encubridor, la ausencia de crítica al sistema de valores dominantes en una sociedad, implica de hecho aceptarlo y reproducirlo” (89).

7. Algunas consideraciones finales

La vida familiar, las jornadas de trabajo, los escenarios de participación, la toma de decisiones y en general todo el ámbito de participación de las mujeres mineras, son una expresión del gran entramado social, de las relaciones sociales, de las costumbres, de la norma social y de lo aceptado colectivamente. Por lo tanto, “la vida cotidiana es la totalidad de actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social” (Heller, 1985: 9); es decir, las expresiones privadas y microsociales de cada sujeto son la pauta que conecta la reproducción de la vida social. En este sentido, “para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1991: 19), de modo que hablar de las mujeres mineras y sus rutinas diarias es hablar de la reproducción social de la economía del municipio, de la reproducción de la estructura y las formas de relacionarse de las familias, y dar cuenta de las características particulares de la participación de la mayoría de mujeres negras del municipio.

Encontramos que la interacción propia de las rutinas diarias de las mujeres mineras de Buenos Aires, Cauca, son el resultado de la reproducción de procesos significativos que cada sujeto ha apropiado para sí con el fin de construir relaciones basadas en el intercambio diario e histórico de conocimientos, sentimientos y acciones para vivir en sociedad.

De allí que ratifiquemos que cuando se desee conocer una sociedad se debe comprender e interpretar cómo sus grupos viven, trabajan, piensan, sienten, actúan, y esto se puede hacer de una forma holística mediante el estudio de la vida cotidiana. Estamos seguras de que esta categoría de estudio no es una simplificación del entendimiento del hombre en sociedad, sino que, por el contrario, establece una relación dialéctica entre el sujeto individual representado en la persona concreta y el sujeto social representado en las instituciones.

De igual forma, logramos reconocer que, a pesar de que la familia es un referente claro de los cambios y transformaciones de la sociedad, siempre se identificará como un nicho donde nacen las demandas propias de determinada comunidad, donde se producen los conflictos y se vislumbran las necesidades sociales insatisfechas —aunque también es ella la que satisface muchas de estas necesidades—. Por lo tanto, la vida cotidiana tiene su expresión en los hábitos de la familia y una relación directa con la sociedad, lo que convierte a esta institución en un espacio de luchas, de contradicciones y, por supuesto, de construcción de la realidad, como ocurre con las familias de las mujeres mineras, que se caracterizan por vivir de sus prácticas ancestrales, como el trabajo en la minería, el respeto por el matriarcado, la independencia característica de la mujer negra, entre otras.

Un resultado importante de la investigación fue comprender que el lugar de trabajo de las mujeres, la mina, es un espacio clave de construcción y reproducción de hábitos y rutinas estructurantes del contexto histórico donde se nace. Nos atrevemos a decir que es en su condición de trabajadoras en busca de oro donde las mujeres adoptan determinadas prácticas en sus familias, como ser cabezas de familia, ser las proveedoras del hogar y constituirse en figuras de autoridad; lo hacen además en los espacios públicos, al convertirse, por ejemplo, en líderes a nivel político institucional y no formal, en las acciones colectivas que realizan, en sus relaciones vecinales, en la forma como se organizan desde las necesidades colectivas para actuar en algo específico, como decidir tomar por la fuerza el material salido del socavón para obtener, aunque sea en un día, la ganancia digna para conseguir el sustento económico. Esta es una muestra de acción de

resistencia cotidiana que caracteriza a las mujeres mineras, completamente relacionada con la desprotección estatal frente a los mineros artesanales, una serie de costumbres individuales, generadas en sentido bidimensional con la estructura social y económica del país.

En suma, hallamos en esta investigación que la participación de las mujeres mineras no debe verse como una categoría aislada de las distintas esferas sociales que recoge la vida cotidiana, sino que es “tomar parte de algo o en algo”, como en la producción, en las creencias generalizadas, en el intercambio de opiniones, en acciones colectivas, etc. Es vincularse a procesos cotidianos que son fundamentales en la vida social, de modo que la participación envuelve la vida privada y colectiva, por lo que conocer las características de la misma, los espacios en que se da, los niveles e incluso sus alcances, fue un referente importante para analizar la vida cotidiana. De igual forma, podemos decir que el contexto en que se encuentran las mujeres mineras, sus costumbres y sus experiencias individuales, aunado a su trabajo y las necesidades colectivas que ahí se han dado, son factores determinantes en la forma como participan.

Por último, consideramos que indagar sobre temáticas novedosas, como la vida cotidiana de las mujeres mineras, permitirá ampliar el campo de acción e investigación en lo social que históricamente hemos ocupado los profesionales de las disciplinas sociales, lo cual nos vincula aún más con las problemáticas sociales de la coyuntura actual, y efectivamente nos acerca a poblaciones donde la exclusión, la falta de bienestar, la carencia de condiciones de vida digna en medio de la riqueza, son problemas que hacen parte de su cotidianidad. Es importante procurar hacer lo anterior de la mano de un ejercicio riguroso de articulación entre práctica e investigación, pues sólo el estudio necesario para acercarse a los contextos y luego reflexionar sobre ellos con los actores implicados será un aporte indispensable para pensar la intervención como resultado del estudio de los contextos, para encontrar así una posibilidad real de devolverles a las comunidades su gratitud de adentrarnos en sus realidades y aportar a que estas discusiones las asuma como suyas el trabajo social.

8. Referencias bibliográficas

- Beltrán, William (2003). De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: la diversificación del campo religioso en Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*, Bogotá N.º 21. (141-147)
- Eroles, Carlos (2001). *La familia como actor político en la construcción de espacios de participación y acción*. En: Nuevos escenarios y práctica profesional. Buenos Aires: Espacio.
- _____ (2008). *Familia, democracia y vida cotidiana*. Buenos Aires: Espacio.
- Goffman, Erving (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia (2000). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.
- _____ (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- León de Leal, Magdalena (1977). *La mujer y el desarrollo en Colombia*. México: Acep.
- Lison, Carmelo. (1998). *Antropología: Horizontes teóricos*. Granada: Universidad de Granada.
- Ministerio de la Protección Social (2007). *Las mujeres trabajadoras. Nuestras manos hacen la vida. Construyendo condiciones de trabajo y salud para las mujeres rurales*. Colombia: Ministerio de la Protección Social.
- Misión de Observación Electoral, MOE (2012). *Corte de cuentas, un año después de las elecciones de autoridades locales de octubre de 2011*. Bogotá: MOE.
- Observatorio de Discriminación Racial (2011). *La disputa por los recursos naturales en los territorios afrocolombianos. El caso de Buenos Aires y Suárez (Cauca) desde una perspectiva de Derechos Humanos*. Programa de Justicia Global y Derechos Humanos. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Perea Días, Berta Inés (1990). *Estructura familiar afrocolombiana. Elementos que definen la estructura familiar de descendientes de africanos nacidos en Colombia*. Cuadernos de Trabajo de Hegoa N.º 5.
- Posso Quiceno, Jeanny (2010). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. *Revista Sociedad y Economía* N.º 18, pp. 59-84
- Romero, Mario y Zuluaga, Francisco (2007). *Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador*. Cali, Editorial Universidad del valle.
- Valencia, Mario (2010). Colombia: Paraíso de las transnacionales mineras. *Le monde diplomatique*. Vol. 8, N.º 95, pp. 4-5.

_____ (2011). *Los beneficios que no dejan la inversión extranjera, análisis de los sectores minero y financiero en Colombia*. Bogotá: Recalca.

Documentos en línea

Berdeja, Sandra Griselda (2010). La minería de hoy con rostro de mujer. Una aproximación al análisis temático, *Revista de antropología experimental*, [Versión electrónica] Disponible en: <https://dl-web.dropbox.com/get/DOCUMENTOS%20TESIS/La%20miner%C3%ADa%20de%20hoy%20con%20rostro%20de%20mujer.pdf?w=AADIkCvsBfYriLusXCOW2uxMQDLDwAkF-mWaxicn7SD2uA>. Consultado el 28 de enero de 2013.

Chaparro, Eduardo y Lardé, Jeannette (2009). El papel de la mujer en la industria minera de Centroamérica y el Caribe. Serie recursos naturales e infraestructura. CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/36985/lc13036e.pdf>. Consultado el 16 de agosto de 2013.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. Dirección de censos y demografía grupo de censos y proyectos especiales. Resultados preliminares de la implementación del registro para la localización y caracterización de las personas con discapacidad Departamento del Cauca. Disponible en: <http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/discapacidad/Cauca%20NOV%202007.pdf>. Consultado el 28 de agosto de 2013.

Ferrándiz, Francisco (2011). Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro. Libro en línea. Disponible en: <http://www.digitaliapublishing.com.bd.univalle.edu.co/visor/13586>. Consultado el 28 de agosto de 2013.

Hopenhayn, Martín (1988). La participación y sus motivos. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0B3EOVIYpuBccNjAwMjFlYmQtNjIwNy00MzlhLTk5MzYtZjUzYWl3MmQzOTEx/edit?pli=1&hl=es#>. Consultado el 16 de agosto de 2013.

Idárraga, Andrés; Muñoz, Diego y Vélez, Hildebrando (2010). Conflictos socioambientales por la extracción minera en Colombia. El caso de la inversión británica. Disponible en: <http://www.censat.org/publicaciones?task=view&id=23>. Consultado el 15 de enero de 2013.

Pons, Xavier (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico: una revisión histórica. Vol. 9, No. 1 Disponible en: <http://www.uv.es/lisis/xavier/aporatc.pdf>. Consultado el 8 de abril de 2013.

Registro Minero Nacional (2011). Boletín informativo PBI Colombia N.º 18. Disponible en: http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/colomPBIa/111122_boletin_final_web.pdf. Consultado el 2 de abril de 2013.

Soraire, Florencia; Barrionuevo, Laura y Bard Gabriela (2013). *Mineras. Trabajar y habitar en las minas. Un análisis desde la antropología del trabajar, la*

producción social del hábitat y la perspectiva crítica de género. *Revista de antropología experimental* N.º 13, pp 129-149. Universidad de Jaén, España. Disponible en: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2013/10soraire13.pdf>. Consultado el 12 de abril de 2013

Stolcke, Verena (2003). La influencia de la esclavitud en la estructura doméstica y la familia en Jamaica, Cuba y Brasil. *Desacatos*. N.º 13. pp. 134-151. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901310>. Consultado el 10 de abril de 2013.